



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Los negros en el mundo andino

Autor: Montiel, Edgar

Forma sugerida de citar: Montiel, E. (1992). Los negros en el mundo andino. *Cuadernos Americanos*, 6(36), 70-85.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VI, núm. 36, (noviembre-diciembre de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LOS NEGROS EN EL MUNDO ANDINO*

Por *Edgar* MONTIEL
ENSAYISTA PERUANO

NUESTRA AMÉRICA no ha tomado debida conciencia de la gravitación del continente africano en la génesis cultural y racial de América Latina. Esta parte de la historia le resulta extraña y casi reniega de ella mentalmente, como supervivencia de una vergüenza étnica originada en la conquista.

Mucho antes de Colón fueron los comerciantes, al finalizar el primer milenio, quienes habían hecho de algunas zonas de África —Senegal, Malí, Mauritania, Níger— un coto de caza de hombres (porque de eso se trataba) destinados a trabajar como esclavos en las metrópolis del mundo árabe. Pero es con Portugal, desde mediados del siglo xv, que se inicia la marcha hacia el sur, con la conquista por parte de los herederos de Enrique el Navegante de las costas de África, camino a las islas de las especias, y el establecimiento de nuevas rutas para el comercio con la India. Conquistas y comercio incrementan entonces enormemente el tráfico de esclavos africanos.

Con la conquista de este otro vasto territorio que es América, las "Indias Occidentales", desde 1493 la captura de negros se vuelve cotidiana y masiva en el África, pues lo que requería la empresa colonial para tener éxito era mano de obra. Se necesitaba cuantiosa fuerza de trabajo para las rudas y poco santas faenas de la conquista. El uso de la mecánica era entonces incipiente y el maquinismo inexistente, un tópico de soñadores, de modo que la palanca obligatoria que movía el engranaje de la conquista era la fuerza humana.

La población autóctona del Caribe y las Antillas sucumbe pronto al exterminio y ya en 1501 se inicia la trata intensiva de esclavos hacia América. El rey Fernando de España reconoce la necesidad de traer esclavos negros para el trabajo en las minas y las

* Fragmento del estudio *Negros e identidad latinoamericana*.

plantaciones, pues se estima que "un negro puede desempeñar el trabajo de cuatro nativos, pues éstos sólo están habituados al trabajo suave". Veinte mil esclavos desembarcan en 1512 en Cuba, traídos vía España y Portugal, aunque luego se decreta que deben ser transportados directamente de África. En verdad, hacia 1525 la población autóctona del Caribe había sido exterminada, y no quedaba otra solución que importar esclavos.

Dos ducados se pagaba de impuesto por la venta de un esclavo. Ya en 1514, en la isla de La Española, el número de esclavos rebasa el de europeos. Los conquistadores españoles en América a lo largo del siglo XVI eran miles; los esclavos poco a poco fueron sumando millones. Para las colonias del Caribe el comercio legal de esclavos se establece el 12 de febrero de 1528, que es cuando el rey Fernando concede la primera licencia, denominada *asiento*, a los banqueros y traficantes alemanes Henry Ehinger y Jérôme Sayley, para que introduzcan masivamente esclavos en sus posesiones en América. Con éstos se implantará España en el reino de México y se conquistará el Imperio de los Incas.

¿Cuántos negros fueron arrancados de África para cumplir la misión colonizadora? Se calcula que en los tres siglos de colonización se trajeron a América entre 15 y 20 millones de africanos. Lo que significa, según estudios de la africanista mexicana Luz María Martínez Montiel, que para que haya podido llegar a América tal cantidad se hubiera tenido que sacrificar cerca de 100 millones de africanos, si se suman los muertos en las cacerías que hacían los traficantes, en el viaje del interior del continente a los puertos de embarque, en los campos de concentración en las costas africanas y, finalmente, los que morían en las travesías.¹ Infame matanza y brutal despoblamiento, causa rotunda de subdesarrollo del que África no se repone hasta hoy.

Cuando los cronistas de la época hablan de *diezmar* una población, por epidemia o invasión, no hay ánimo metafórico: sobrevive uno de cada diez. Situación semejante a la de los negros pasó con la población indígena. Según los estudios demográficos de la Escuela de Berkeley, la población autóctona de México quedó reducida de 25 200 000 en 1519 a 1 075 000 en 1605. Y en el Perú, de 6 000 000 en 1532 quedó 1 090 000 en 1628. Despoblamiento cruel, no necesariamente por muerte bélica sino por trabajos forzados en

¹ Luz María Martínez Montiel, "Lazos culturales entre América Latina, el Caribe y África", en *África en América*, México, UNAM-CEESTEM, 1982, p. 46.

minas y haciendas, hambre y epidemias.² Para esconder su brutalidad, Occidente echa la culpa a microbios y epidemias.

Por este colapso de la población indígena, que se intentó superar precisamente con la fuerza de trabajo masivo de los negros esclavos, es que la presencia de cerca de 20 millones de africanos resulta enorme en la configuración social, racial y cultural de nuestro continente desde aquel entonces. En algunas capitales de virreinato, como Lima, la población negra era mayor que la indígena y española. Y en Cuba, República Dominicana, Jamaica, Haití, Puerto Rico, Brasil, entre otros, prácticamente la *re población* de esos territorios fue obra de gentes de origen africano. De modo que no hay una mera "influencia" de África en América, sino que el africano constituye un *componente* relevante de la identidad nacional y americana. La presencia de la raza negra en la "composición genética" —para hablar en términos de Gonzalo Aguirre Beltrán— del hombre americano es innegable; otro problema es que no hayamos tomado conciencia de ella, lo que es síntoma de la existencia de un *yo* colectivo dominado, avergonzado de sus raíces por una ilusa "limpieza de sangre".

Los negros actuaron como "esclavos conquistadores", esclavos reales, esclavos domésticos, esclavas sexualmente explotadas, esclavos de las minas, las haciendas, las plantaciones, las pesquerías y los obrajes. En la construcción del orden colonial fueron tan explotados como los indígenas, aunque éstos los veían como defensores del orden peninsular, porque al principio participaron como auxiliares de la conquista. La dominación que compartieron y el contacto propiciado por la cohabitación social hizo que unos y otros se encontraran en las luchas precursoras y en las de independencia. El negro Oblitas fue el lugarteniente de Tupac Amaru II, quien a su vez estaba casado con la *zamba* Micaela Bastidas. En su edicto de 1780, el cacique de Surimana decretó la libertad de los negros esclavos (9 años antes de la Revolución Francesa). Y en las luchas de la independencia del Perú, negros libertos, cimarrones y bandoleros se sumaron a las tropas patrióticas.

Pero no es sólo por estos hechos puntuales que debemos apreciar la presencia negra en el Perú, sino porque se trata de liberarnos liberando al negro que todos llevamos dentro.

² Adolfo Colombres, *A los 500 años del choque de dos mundos*, Buenos Aires, Ediciones del Sol-CEHASS, 1989, p. 15.

Negros en la colonización peruana

EN la conquista del Perú participó un tropel de gente, que incluía indios e indias de Nicaragua, esclavas moriscas, negros "criollos" (nacidos en la península o el Caribe), así como negros recién llegados de África ("bozales"), cuya suma alcanzaba una cantidad mayor que la de los propios españoles. Como sirvientes y auxiliares obligados a todos los trajines, los negros participaron prácticamente en todas las expediciones de descubrimiento, conquista y pacificación.

Capturado el Inca Atahualpa en Cajamarca, en 1533 Francisco Pizarro envía al Cusco una cuadrilla de avanzada, para informarse de la magnificencia de la capital del Imperio. Uno era negro, los otros eran dos marineros andaluces y el último un escribano vasco. La entrada simbólica de un africano al Cusco en la primera hora de la conquista no se produjo, pues el negro se regresó solo desde Jauja, responsable de una caravana de indígenas cargados de metales preciosos

En el período anterior a la captura del Inca, los negros no eran numerosos, puesto que no se disponía de dinero para comprarlos, pero después de la repartición del botín de Cajamarca, los negros entraron a raudales al país. Se hallaban en la costa, en la sierra, en Chile, en todas las expediciones subsecuentes enviadas a las áreas periféricas.

Esto señala James Lockhart en su documentado estudio sobre la formación de la sociedad hispanoperuana entre 1532 y 1560. ¿Cuántos vinieron realmente? Es difícil entrar en precisiones, pues muchos venían a través del istmo de Panamá, otros correspondían a la primera generación de esclavos nacidos en el Caribe y las Antillas, algunos desembarcaban por el Callao, y, décadas después, se legalizó la entrada de esclavos por el Río de la Plata, aquéllos destinados al trabajo en las minas del Alto y Bajo Perú.

Sí quedan pruebas notariales de cuando se organizaban las expediciones para las excursiones a nuevos territorios: la preparación del material logístico consistía en la compra de alimentos, armas, caballos y negros. Los africanos no sólo eran hábiles en el trabajo doméstico y artesanal sino también en las luchas militares. Una banda de negros era capaz de asolar todo un valle, y por eso mismo fueron ellos el blanco (el "negro" sería más exacto) del encono de las fuerzas indígenas, que preferían matar negros que auxiliares indígenas nicaraguenses.

Por destacarse en las acciones militares, el conquistador rebelde Francisco Hernández organizó en 1554 una compañía de 300 a 400 esclavos negros con la promesa de otorgarles libertad si luchaban de su lado en la (primera) guerra civil. La aventura acabó mal y la promesa quedó en eso. En esos años había ya un número significativo de negros, considerable si se compara con otros grupos étnicos exógenos. Lo que sí se puede saber a ciencia cierta es el origen de los negros llegados al Perú. Gracias a los protocolos notariales del lapso 1548 a 1560 se sabe que en esos años hubo una transacción formal de compra-venta de 256 esclavos, 162 de los cuales provenían de Cabo Verde, Alta Guinea y Senegal; 23 eran originarios Terra Nova y São Tomé (África occidental); 22 provenían del Congo, Mozambique, Angola y 49 eran considerados "criollos", pues eran esclavos nacidos en España, Portugal y las Indias Occidentales.³ (Véase cuadro 1).

Durante las primeras décadas de la conquista se puede decir que estas proporciones se mantuvieron, pero cambiaron sustantivamente al iniciarse el siglo XVII, cuando se legalizó el tráfico de esclavos hacia las colonias sudcuatoriales, ya que los mismos llegaban ahora por el Río de la Plata para reemplazar a la diezmada población indígena en las faenas de la explotación de minas, el trabajo en las haciendas de cultivos intensivos y los obrajes. Esta nueva migración africana provino de Angola, Mozambique, y especialmente de Zambia, razón por la que a los hijos de éstos ('esclavos de vientre') se les conoció popularmente como *zambos*. Este apelativo se hizo extensivo un siglo después a los hijos nacidos de negro con india.

En 1556 y 1557 aparecen ya en los registros del comercio de la primera generación de esclavos negros nacidos en el Perú. Se venden 19 esclavos "criollos", muchachas y muchachos, las primeras destinadas al trabajo doméstico y los segundos para trabajos artesanales, como la construcción. Tener negros era un signo exterior de riqueza y ostentación.

Para la implantación de un *orden* colonial, el trabajo forzado de negros e indígenas fue esencial. La diferencia entre ambos era mínima, diríamos de forma. Unos como esclavos y los otros como prestadores de diversas modalidades de 'servicio personal', eran víctimas de la exacción de su fuerza de trabajo. El llamado 'servicio

³ James Lockhart, *El mundo hispanoperuano 1532-1560*, México, FCE, 1982, pp. 218-253.

Cuadro 1
NEGROS ENTRE 1548-1560
Indicios aproximados

CABO VERDE	Jelof (Wolof)	45	
	Biafara (Biafada, Biafar)	40	
	Bran (Bram)	23	
	Berbesí (Serer)	18	
	Mandinga ('Malinke', Gambia)	15	
	Bañol ('Banyun')	8	
	Cazanga (Kassanga)	4	
	Fula	1	
	Zape (Sierra Leona)	8	
			162
OTRAS, ÁFRICA OCCIDENTAL	Terra Nova	20	
	São Tomé	3	
			23
ÁFRICA DEL SUR	Manicongo (Congo)	13	
	Mozambique	5	
	Enchico (Anzico)	2	
	Anbo (Ambo)		
	Angola (Ndongo)		
			22
OTROS	España, Portugal, Indias Orientales y Occidentales ('criollos')	49	
			256

FUENTE: Protocolos notariales del Archivo Nacional del Perú, en James Lockhart, *El mundo hispanoperuano 1532-1560*.

personal de los indios'' era retribuido, aunque de modo tan escamoteado que no se le puede llamar *salario*. Hay al respecto una polémica interpretativa. Es cierto que existe una diferencia en el estatuto jurídico: los negros eran 'invisibles' para la ley (no existían como persona de Derecho) y los indígenas eran supuestamente protegidos por el rey, súbditos de la Corona, ya que había al respecto varias Ordenanzas que se acataban, pero no se cumplían. De modo que la explotación de la mano de obra ubicaba en situaciones seme-

jantes a indios y negros. No hay que engañarse con estas formalidades del Derecho, el hecho es que indios y negros eran víctimas de una explotación extrema.

¿Quiénes poseían esclavos? Casi todos los administradores, encomenderos y artesanos prósperos eran dueños de varios esclavos, pero su posesión no era privativa de éstos y ni siquiera de los grandes capitanes. Abogados, escribanos, curas, comerciantes, artesanos de variados oficios, pequeños agricultores, monjas, funcionarios, etcétera, aparecen como compradores de esclavos. Casi siempre trabajaban directamente para el propietario, pero existía la práctica de alquilar negros, especialmente los que tenían habilidad para un oficio.

Los negros artesanos eran los mejor considerados, apreciados por su destreza en algunas ocupaciones: alarifes, herreros, carpinteros, panaderos, maestros de obra, etcétera; eran muy solicitados para algunos trabajos esmerados. Estos esclavos fueron los primeros en comprar su libertad, instalar sus talleres, y se registran casos en que compraron sus propios esclavos.

Los negros no calificados eran destinados al trabajo en los socavones de las minas, particularmente en la minería del oro. Además del trabajo de servidumbre en las ciudades, la agricultura en pequeña escala era otra de las principales áreas de labor de los esclavos. El trabajo grueso en la construcción de casas, iglesias, edificios públicos, era otra actividad que requería mucha mano de obra africana.

A pesar de las posibilidades, los negros en esos años no huían, debido a que no tenían dónde refugiarse. Entre los indios eran considerados intrusos. Está asentado que en 1545 se produjo una revuelta de cerca de 200 negros renegados, la primera en el Perú, que organizaron una suerte de reino embrionario al norte de Lima, en una zona pantanosa de los cañaverales de Huaura. Semejantes intentos se repetirán a lo largo de la colonia y parte de la República, y serán conocidos como *palenques*.

Estadísticas de la esclavitud

Los negros formaban parte del paisaje social peruano, sea urbano o rural. No había nada de extraño en que una monja se paseara por las calles de Lima con una negrita atrás, que le llevaba su canasta, y era la misma que le hacía las labores domésticas en el convento. Tampoco que un conocido escribano caminara con una negra garrbosa, siempre atrás, registrada como "criada", pero que todo el

mundo sabía que era su concubina. Militares y funcionarios de la administración virreinal salían a pasear o a la misa acompañados de sus negros esclavos: unos agarraban la sombrilla y otros abanicaban a los amos. Los dominicos, agustinos y jesuitas utilizaban muchos esclavos para el trabajo de sus haciendas, reconocidas por su prosperidad y rigor con los trabajadores.

En éstas y otras tareas menos amables estaba la mano de obra negra. El trabajo en las minas era temido por su inclemencia, pues quien entraba en 'la boca del infierno' no tenía certeza de salir vivo. En la mentalidad de la época no existía carga alguna de conciencia por el trabajo forzado y el cautiverio de los hombres. La polémica de los humanistas, como el padre Las Casas o José de Acosta, había quedado olvidada y en pleno siglo xvii la esclavitud era una práctica corriente, de modo que bien podía uno golpearse el pecho en los cultos de Semana Santa y al mismo tiempo hacerse abanicar por una esclava.

¿Qué proporciones tenía esta práctica en la colonia? ¿Cuántos esclavos llegaron y se reprodujeron en el Perú? En las primeras décadas de instauración de la colonia se estima que en la costa había igual cantidad de negros y españoles. Según los primeros censos levantados en el Perú, en 1570, se calculaba que en esos años los negros habían sobrepasado ya a los españoles.⁴ Aquí arranca la presencia raigal de los negros en el Perú.

Salvo en Lima, en las otras ciudades no había registro notarial, por lo que se hace difícil el rastreo del comercio de esclavos. Pero está registrado que casi todos los encomenderos y artesanos tenían esclavos, cuyo número oscilaba entre cinco y veinte, así como los funcionarios y comerciantes de la ciudad, que tenían dos o tres. Ya con el censo que ordena el virrey Montesclaros en 1614 se obtienen cifras precisas: en Lima se contabilizan más de 10 mil negros (en su mayoría en calidad de esclavos), número que supera cinco veces la cantidad de indios que entonces vivían en la capital.⁵ Lima tenía entonces cerca de 26 mil habitantes.

Ya desde esta época se advierte la fuerte impregnación que tendrá la cultura negra en Lima, pues más de la mitad de los ha-

⁴ Guillermo Céspedes del Castillo, 'La sociedad colonial americana en los siglos xvi y xvii', en *Historia social y económica de España y América*, Jaime Vicens Vives ed., vol. III, Barcelona, Tèide, 1957, p. 402.

⁵ Emilio Harth-Terré, *El artesano negro en la arquitectura virreinal limeña*, Lima, Editorial Universitaria, 1971, p. 6; *Presencia del negro en el virreinato del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, 1971, p. 48.

bitantes eran de origen africano. Esta presencia no es exclusiva en Lima, ya que los negros son muy requeridos tanto para las faenas agrícolas de la Sierra como la de las minas, y se consigna el caso de la expedición de una Real Provisión en 1590, que dispone la compra de un centenar de negros para reemplazar a los indios mitayos (en 'servicio obligatorio') en la reparación y conservación de un puente colgante sobre el Río Apurímac. Un trabajo faraónico que no podía cubrirse con los indios encomendados de la zona.

En el siglo XVIII, era del florecimiento del proyecto colonial e inicio de su decadencia, se introducen en América siete millones de esclavos africanos.⁶ Es el período en que las estructuras virreinales están lubricadas y este ingreso masivo de mano de obra se ubica en la agricultura, ganadería, minería, obrajes, servicios artesanales. En el caso del Perú, esta fuerza de trabajo se concentra de preferencia en la costa, particularmente Lima y provincias cercanas hacia el sur y el norte.

En sus anotaciones de viaje, el francés A. F. Frezier, de paso por Lima en 1713, señala que

El número de familias de Lima puede subir hasta ocho o nueve mil blancos; el resto no es sino de mestizos mulatos, negros y algunos indios, lo que hace, poco más o menos, un total de veinticinco a veintiocho mil almas, comprendidos los clérigos y los religiosos, que ocupan, por lo menos, una cuarta parte de la ciudad.⁷

Descifremos la frase de Frezier: se trata de 9 mil individuos (no familias) considerados blancos; el resto, 19 mil, consiste en "mestizos mulatos" (es decir mulatos, zambos, pardos libres y cuarterones, probablemente libres en su mayoría), "negros" (propia- mente esclavos), y "algunos indios" (unos 4 mil, pues el "servicio personal" impedía el libre tránsito de una zona a otra). En síntesis, de las 28 mil almas habitantes de Lima, 15 mil eran negros o de origen negro. Una vez más se reitera en esta cifras la presencia *raigal* del negro en Lima, por lo que desde entonces constituye un componente de la identidad limeña, y por extensión, peruana, pues estas nuevas generaciones de negros eran nacidos en su mayoría en el Perú. Eran *criollos*. Este mote proviene de esos años y se emplea para referirse a los modales del limeño amulatado.

⁶ Alejandro Reyes Flores, "Esclavitud en Lima 1800-1840", en *Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes*, Lima, Concytec, 1988, p. 44.

⁷ A. F. Frezier, "Lima 1713", en *Viajeros*, edición antológica, Lima, 1959, p. 13.

El censo colonial de 1793 asienta la existencia de 40 337 esclavos (y cerca de 45 000 pardos libres), de los cuales 29 763 esclavos están en la Intendencia de Lima (capital y zonas aledañas), lo que hace un 73.7% del total de esclavos peruanos. De los 45 000 pardos, 17 964 están en la Intendencia de Lima.⁸ Este censo da como total de la población peruana 1 180 669 individuos, de los cuales 85 mil son de origen negro, 135 mil considerados españoles; y el resto, mayoritario, son indios y mestizos.

Cuadro 2
CENSO COLONIAL DE 1793

Intendencia	Total	Espanoles	Indios	Mestizos	Pardos	Esclavos
Lima	154 944	22 370	69 013	13 477	17 964	29 263
Arequipa	145 207	39 357	75 015	17 797	7 003	5 258
Trujillo	268 147	19 098	152 827	76 949	13 757	4 725
Cusco	220 742	31 828	163 465	23 104	993	284
Huamanga	115 230	5 378	78 955	29 621	943	30
Huancavélica	62 916	2 431	55 808	4 537		41
Tarma	213 483	15 939	117 411	78 682	844	236
Tbtal	1 180 669					40 337

FUENTE: Lorenzo Huertas V., "Esclavitud y economía regional: Huamanga 1577-1855", en *Primer seminario sobre poblaciones migrantes*, Lima, Concytec, 1988.

Gregorio de Cangas, en su *Descripción de la ciudad de Lima*, señala que en 1770 "los habitantes ascienden a cien mil personas de comunión" (excluyendo a adolescentes, niños y criaturas), lo que parece un número elevado, pues en toda la Intendencia de Lima había 154 944, y esta zona incluye ciudades medianas como Jauja, Tarma, Pisco, Ica, Huacho, etcétera. Por ello parece probable que Lima llegue al año de la Independencia Nacional, 1821, con alrededor de 60 mil habitantes, como apunta Alberto Flores Galindo.⁹

En el lapso de 1800 a 1820 Lima, siguiendo la *tendencia histórica*, continúa siendo una ciudad densamente poblada de negros, negras, zambos, mulatos, pardos libres. Estimaciones de Alejandro Reyes aseveran que el porcentaje de esclavos en Lima oscila entre el 18 y el 22% de la población. En otras ciudades, como Cañete y zonas

⁸ Lorenzo Huertas, "Esclavitud y economía regional: Huamanga 1577-1855", en *Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes*, Lima, Concytec, 1988, p. 19.

⁹ Alberto Flores Galindo, "El militarismo y la dominación británica", en *Nueva historia general del Perú*, Compendio, Lima, Mosca Azul, 1982, p. 107.

rurales, el porcentaje se eleva a 70% de la población, en su mayoría dedicado a faenas en las haciendas cañeras.¹⁰

En su estudio sobre las plantaciones azucareras, Pablo Macera señala la existencia de 41 228 esclavos en 1821.¹¹ Si convenimos que en Lima el año de la Independencia había una población de 60 mil habitantes, de los cuales 18 a 22% eran esclavos, éstos sumarían cerca de 14 mil en esta ciudad. ¿Fue antiesclavista la gesta de Independencia? ¿A quiénes y cuántos se liberó?

Hubo ciertamente una prédica antiesclavista, alentada por los sectores liberales, que la consideraba un oprobio para la condición humana, pero las decisiones fueron muy atenuadas por la presión beligerante de grupos terratenientes que tenían presencia en el congreso. Se decreta la libertad de los "esclavos de vientre", es decir que sólo aquellos nacidos después del 28 de julio de 1821 serían libres. Pero por otra parte se establece que los libertos servirán a sus amos hasta alcanzar los 25 años y sólo después serán cabalmente libres. Es con el Mariscal Ramón Castilla, en 1855, que se decreta la libertad definitiva de los negros.

41 228 esclavos hacen el 4% de la población total, estimada en alrededor de un millón, de acuerdo a lo publicado por el Diario Oficial *El Peruano* del 23 de diciembre de 1826. Porcentaje significativo, por lo que la esclavitud no puede ser considerada como un fenómeno marginal. Entre 1800 y 1840 los negros son distinguibles por castas, que cuentan con mecanismos de compadrazgo, mutuales y cofradías. Se identifican las castas de Angola, Banguela, Carabalí, Congo, Chala, Guinea, Mangubí, Mina, Mondongo, Mozambique y Terranovo.

En su análisis de las minorías étnicas en el Perú, Luis Millones destaca que en el censo de 1870 los negros aparecen con el 1.95% de la población total, mientras que hay una gran mayoría de raza india (57.60%) y blancos y mestizos (38.55%). Y en el censo de 1940 la población considerada negra alcanza sólo el 0.47%, y la raza blanca y mestiza se eleva a 52.89% mientras que los consideradas indígenas bajan a 45.86%.¹²

La realidad que emerge, pues, de modo macizo es el *mestizaje*, como tendencia etnodemográfica troncal debida al proceso de

¹⁰ *Ibid.*, p. 45

¹¹ Pablo Macera, *Las plantaciones azucareras en el Perú, 1821-1875*, Lima, Biblioteca Andina, 1975, p. 25.

¹² Luis Millones Santagadea, *Minorías étnicas en el Perú*, Lima, 1973.

fusión de las razas blancas e india; proceso que incluye a los negros, que se han ido difuminando a lo largo de cinco siglos, de modo que forman parte del capital genético del hombre peruano contemporáneo. No se puede medir la presencia negra en el Perú por el magro 0.47% con que aparecen en el censo de 1940 (incluso desapareciendo como categoría censal en los registros recientes), sino por la impregnación raigal, económica e histórica, de la raza negra en la cultura, la mentalidad, las comidas, los hábitos, el vocabulario, la música, es decir, por toda esa *herencia atávica* con que se forma el peruano de hoy. De otro modo no se puede entender el perfil ontológico del hombre peruano.

La condición negra en el Perú de hoy

Hoy en día no se puede medir la presencia negra en el Perú por el solo dato poblacional, pues los negros no han escapado al proceso medular del *mestizaje* que reúne en un solo abrazo a blancos, negros e indios, de modo que se puede decir con Alfonso Reyes que la "laboriosa entraña de América" ha ido poco a poco mezclando esta sustancia heterogénea y hoy contamos con una humanidad americana característica (un *pequeño género humano*, diría Bolívar). Incluso como categoría censal viene desapareciendo, pues en el censo de 1940 los considerados de "raza negra" aparecen sólo con el 0.47% de la población total. En censos recientes hubiera sido engorroso tener encuestadores inquisitoriales que le digan a uno cuántos de negro, indio o chino tiene. De modo que no se puede apreciar la magnitud del componente negro en el proceso nacional por la existencia visible de bolsones poblacionales de negros —como Chíncha, Cañete, o en barrios limeños como La Victoria, Rimac, Barrios Altos o el Callao— o de personalidades negras conocidas en el país. El componente negro va mucho más allá: está *enuaizado en el proceso histórico* del Perú.

Cuando uno habla de los negros en el Perú sale a flote el lugar común de identificar su presencia por tal o cual poeta o cantante negro, aquel futbolista, aquella cocinera, por el salero de los ritmos llamados "negroides", la sabrosura de su cocina o el ingenio para la chanza y los chistes. Es cierto que hay notables personalidades negras, que pueden ser emblemáticas de su raza: un poeta lujurioso con las palabras y las metáforas como Enrique Verástegui; un narrador ocurrente y de prosa endiablada como Gregorio Martínez; un decimista ingenioso y sarcástico como Nicomedes

Santa Cruz; cantantes de mucha gracia y sentimiento como Susana Baca y Eva Ayllón; y así podríamos seguir nombrándolos en diferentes disciplinas. Pero esto no denota la magnitud de la presencia negra en el Perú, pues, como hemos visto en el recorrido histórico, de "auxiliares" de la conquista pasaron, en la accidentada travesía de nuestra historia, a formar parte de la *sustancia identitaria* del Perú. En el laberíntico proceso de mestizaje, racialmente se difuminaron poco a poco (a veces por oleadas, como en el siglo XVII en el connubio masivo de indias y negros para evitar el pago de tributo de sus descendientes), de modo que hoy forman parte del capital genético del hombre peruano. Por eso tenemos la nostalgia y el panteísmo del indio y la sensualidad de los negros. No somos una sumatoria sino una síntesis, un acervo que ha definido sus perfiles propios.

Es por el lado de la historia peruana que se tiene que evaluar la influencia de los negros, y en particular por el lado de la historia económica, pues los negros vinieron como esclavos para trabajar en las minas, las haciendas, los trapiches y los obrajes. En esta exacción de su fuerza de trabajo se encontraron en la *misma condición* que los indios. Ésta fue la realidad social de la colonia; y por compartir esta explotación, esta condición de oprimidos, es que están en la base social de la nación. Objetivamente fue así, otro problema es que no lo hayamos asumido *conscientemente* hasta hoy.

En la llamada ideología nacional no hemos incorporado el componente negro. Los propios negros han tenido y tienen una visión fracturada de su participación en el proceso nacional. Una visión de *ghetto*, de reserva, de reivindicación de lo negro para aquello que lo sea de modo visible. Es cierto que hay que priorizar la reflexión y la acción sobre los grupos localizados de negros, que en términos generales se encuentran en condición de extrema pobreza (en la base de los ingresos y de las categorías ocupacionales y con poco dinamismo en la movilidad social), pero esta perspectiva no debe hacer olvidar al resto de peruanos el componente negro como coautores del proceso nacional. Si ubicamos el problema en términos de etnia y raza y no en términos de mestizaje y nación, estaremos creando un problema artificial, pues el mestizaje ha sido la dinámica central del comportamiento de las razas en el Perú. Esto lo demuestran los censos.

Analistas incautos hablaban de la "búsqueda de la identidad". No, los elementos identitarios los tenemos, antiguos, fuertes, y raigales. El problema es que no tenemos *conciencia* de esta identidad,

que es un nivel de interiorización más profundo que la mera identidad como expresión objetiva de las razas, culturas e historia del país. Como no hay *conciencia nacional*, o la hay débilmente, entonces no se defienden los elementos identitarios. Por eso tampoco los negros están incorporados a la idea de nación, en la representación del país. Aparecen como marginales, exógenos, intrusos, cuando la historia desde 1532 nos muestra que no es así.

No hay conciencia de la mezcla, de que pasados los conflictos brutales hemos conformado un género humano, una manera de ser, una categoría ontológica. Este problema no es exclusivo de los negros (ni de sus ascendientes ni descendientes) sino de las condiciones en que discurre el país. Ahora que se ha acentuado la *periferización* del Perú, la implantación de modelos culturales y económicos exógenos, la socialización en nuevos parámetros destinados a ser válidos para todos, las expresiones culturales autóctonas no tienen un lugar y menos las propias de los negros.¹³ La televisión —espejo de Próspero— no divulga una imagen nacional, de modo que las expresiones peruanas aparecen como marginales. Los negros aparecen allí para representar lo exótico y distinto: un comercial sobre una marca de café con una mulata cimbrando las caderas; otro comercial para condimentos sibaríticos también con morenas moviendo las caderas (*ergo*: "las negras sólo son buenas para mover el *cu-cu'*").

La mentalidad popular tiene una relación de fascinación y rechazo con los negros. Es una relación paradójica: se admiran sus habilidades físicas, su sentido del ritmo, se les cree superhombres por sus éxitos en los deportes y las artes; pero por otro lado hay un rechazo a lo distinto, a lo diferente. Es una falta de educación *nacional*, que se eduque para la *otredad*, para apreciar y valorar lo distinto. La educación peruana no ha cumplido con el papel *cimentador*, que ligue hombres y mujeres de razas diferentes, pero con tantas afinidades venidas de un proceso histórico común. A los niños no se les enseña a valorar, a conocer las manifestaciones de los otros, no hay una educación que induzca a la comprensión nacional. Esto es nefasto, pues no hay nación y conciencia nacional sin una educación que la cimente, la construya. Así el terreno para el racismo larvado o explícito está abonado. Y esto no ocurre sólo

¹³ Edgar Montiel, "Geopolítica de las conciencias. Cultura latinoamericana y relaciones internacionales", en *Revista de la Academia Diplomática del Perú*, Lima (1990), pp. 152-166.

con las manifestaciones culturales negras sino también con las del mundo andino.

Esta ausencia de función constructora de nación por parte de la educación es grave y de poderosas consecuencias. Es parte de un problema mayor: la ausencia de una clase política con *proyecto nacional*.

José Campos Dávila, intelectual negro, considera esta relación en los siguientes términos:

se desconocen cuáles son sus aspiraciones y convicciones que como hombre y hombre peruano le corresponden. Por ello, *presencia e invisibilidad* han sido dos constantes que han caracterizado nuestra experiencia vivencial en el Perú.¹⁴

En efecto, se desconocen muchas cosas del mundo de los negros. En el pasado han primado los estudios de estilo etnográfico o de curiosidad exotista por su folklore.

En los últimos años se han publicado estudios valiosos, como el de *Rebeliones de esclavos en el Perú* de Wilfredo Kapsoli; *Los mecanismos del comercio negrero*, de Germán Peralta;¹⁵ o el *Diccionario afro-peruano*, de Fernando Romero.¹⁶ Se ha realizado en 1986 un *Seminario sobre poblaciones inmigrantes*, cuyo resultado fueron dos volúmenes que reúnen trabajos ampliamente documentados, como el de Lorenzo Huertas, Victoria Espinoza, Alejandro Reyes, Simeón Orellana, entre otros. Emilio Harth-Tèrré ha continuado sus investigaciones sobre los negros en la colonia. Se han creado dos centros de investigación especializados: el Instituto de Estudios Afroperuanos y el Centro de Estudios Francisco Congo. Hay pues un movimiento creciente de interés por los temas negros; esto será benéfico para conocer y afirmar los elementos de identidad. Es justo subrayar que estos esfuerzos provienen de personas o centros de la sociedad civil y no del Estado. Otra prueba más del desencuentro de negros e instituciones.

¹⁴ José Campos Dávila, "Formación de la identidad negra. Aproximación psicológica", serie de tres artículos aparecidos el 21, 28 de octubre y el 4 de noviembre de 1990 en *Varietades*, suplemento cultural del diario *La Crónica*.

¹⁵ Germán Peralta Rivera, *Los mecanismos del comercio negrero*, Lima, Kuntur Editores, 1990, 391 págs.

¹⁶ Fernando Romero, *Diccionario afro-peruano*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1990, 305 págs.

Más evidente resulta la ausencia de negros en cargos públicos de notoriedad o en niveles superiores de mando en instituciones privadas u oficiales. Mientras ya tenemos un jefe de Estado proveniente de inmigrantes orientales, prueba del verismo en las elecciones peruanas, no tenemos ningún ministro, viceministro, embajador, vicealmirante, general u obispo que sea negro. Los negros no han llegado a los niveles jerárquicos del poder público y privado, y mucho menos hay una *Política* destinada a ellos como, aunque sea mediocre, ocurre con los indios (conducida por el Instituto Indigenista Nacional). Los negros, como grupo social con determinadas características y demandas, no existen para el Estado peruano.

Sería mucho pedir que accedieran a niveles visibles del poder. Más terrenal resultaría democratizar las relaciones humanas en la propia sociedad civil: que no haya escuelas donde se discrimine a niños negros, que no se busque negros sólo para trabajos subalternos de porteros, mozos y conserjes; que no prefieran negras y mulatas para trabajos pseudoartísticos; que no se espere de los negros proezas deportivas que no puede lograr el resto, etcétera. Y a las instituciones oficiales pedirles que no impongan *de facto* la discriminación con reglas no escritas, como en los concursos de las escuelas militares donde el "examen de presencia" significa que los negros no pueden ingresar.

Al concluir este estudio leo en *El Comercio* de Lima, el diario más importante del país, un aviso muy reciente en el que se solicita "Chef, mozos, azafatas, portero moreno, relacionista pública, con experiencia de trabajo...". Un portero "moreno": esto pinta mejor que mil palabras la condición negra en el Perú de hoy.

La liberación del hombre peruano, negros incluidos, en el sentido de vencer sus prejuicios, romper sus ataduras mentales, superar su vergüenza étnica y poder celebrar su acervo identitario es todavía una tarea pendiente. Y no de las menores, pues de ella depende la solidez del proyecto nacional.